



La pampina que ayudó a los niños del desierto



Hija de Julio Cisternas y Otilia Montes. Su padre fue oriundo de la oficina Negreiro en Iquique y su madre de la oficina Pinto. Contrajeron matrimonio en la oficina Santa Luisa. Allí nació Mercedes y José.

La familia llegó a Pedro de Valdivia, donde nació Julieta Cisternas Montes en 1950. Después emigraron a Antofagasta, donde nació su hermana Tatiana.

Julieta Cisternas junto a sus hermanos fueron criados en Antofagasta y en la adolescencia viajaba todos los veranos a Pedro de Valdivia donde una tía. Ahí disfrutaban de las piscinas, el cine y las fiestas.

Para doña Julieta, Pedro de Valdivia, significaba tener una gran familia, donde todo el mundo se conocía y cuidaban unos a otros, "no había maldad".

En 1969, abandonó la carrera docente en la Escuela Normal y se fue a buscar trabajo en Pedro de Valdivia, donde comenzó laborando en la 'pulpería' como ayudante de secretaria. Posteriormente la trasladaron a Antofagasta como secretaria del departamento de auditoría de Soquimich y también trabajó en el departamento de ingeniería y procesos.

En 'Pedro' se enamoró y casó con Samuel Espinoza en 1974, quien era comerciante y le pidió que trabajara en sus negocios.

Además de su trabajo, dedicó parte e su tiempo a actividades sociales en la pampa. Fue voluntaria en la fundación de ayuda al menor, donde apoyaban a niños y niñas de escasos recursos.

"Mi esposo en el día de la tercera edad realizaba una actividad para ellos y apoyaba al Club de Damas de Los Leones, entregando regalos para los abuelitos", puntualizó Cisternas.

Su marido fue presidente del Rotary Club Pe-

Julieta Cisternas y sus inagotables recuerdos de su vida junto a su esposo en 'Pedro'.

dro de Valdivia y Julieta Cisternas llegó al cargo de presidenta de las damas rotarias. En esos tiempos, hicieron una gran asamblea, pero también tenían a cargo el ropero escolar de dos colegios.

Samuel tenía de su primer matrimonio tres hijos y juntos tuvieron uno más. En 1982, ella emigró a Antofagasta por los estudios de su hija y su marido siguió en la oficina por unos años más, pero lo iba a ver a Pedro de Valdivia hasta que cerró en forma definitiva.

"Con mi familia siempre recordamos los tiempos que vivimos en la pampa con sus vivencias y añoranzas. Fueron años muy prósperos para nosotros", recaló Cisternas.

Esta pampina de corazón comentó que "por ejemplo, todos los veranos nuestros hijos participaban en competencias deportivas, donde iba a María Elena, o viceversa. Cuando venían deportistas a Pedro de Valdivia llegaban a nuestra casa, haciéndolos sentir como un hijo más".

Agregó que "hoy cuando me encuentro con un pampino, me pongo a conversar y estoy un par de horas recordando esos buenos tiempos, recordando a los amigos que ya no están".

Para Julieta Cisternas, la pampa fue una escuela donde aprendió los valores de sus padres y aquellos que asimilaba de su entorno. Fue una experiencia, un aprendizaje lleno de lealtad, compañerismo, recaló.

Una familia que estuvo unida por el básquetbol



Yerko del Valle Sibilía destacó en el básquetbol desde pequeño. Nació en María Elena el 24 de abril de 1952. Su madre fue su orgullo: Rosa Sibilía, quien le enseñó todo sobre su deporte favorito y fue campeona de Chile en 1945 y 1946.

En la adolescencia estudió en María Elena y cumplió con el servicio militar un año, desde 1971 a 1972.

Después entró a trabajar a Soquimich en 'María' en el taller de radio. Primero fue oficial luego maestro. En 1981 después de nueve años trabajando lo transfirieron a la oficina Pedro de Valdivia para trabajar en la parte eléctrica, donde llegó a tener el cargo de jefe de reparaciones. Cerca de 40 años trabajó en Soquimich.

Se casó en María Elena en 1977 con Yolanda Ponce, quien también trabajó en Soquimich de secretaria en las dos salitreras. Tuvieron dos hijos.

"Cuando me jubilé en 2012 y me vine a Antofagasta. En esos tiempos, la empresa construía casas para sus trabajadores. Actualmente, yo vivo en los chafes 3", comentó.

Agregó que "para mí, la pampa lo era todo, ya que significó tener un trabajo, donde mi padre y madre laboraron. Nunca nos faltó nada. La empresa en esos tiempos nos daba agua, luz, casa y pulpería. No pasamos necesidades. Mi padre trabajó por 30 años, yo trabajé, mi señora, mis hijos", puntualizó este pampino.

"Actualmente, tengo un buen pasar gracias a la pampa", comentó. Además, está muy agradecido de su tierra, incluso volvería a trabajar en lo mismo, porque dice que eran una familia enorme. Para él, la pampa, fue una familia enorme.

"Yo aprendí el respeto a la gente en la pampa. Más que nada aprendí el valor de querer a la familia y a ser una persona buena y honesta. En

Yerko del Valle tuvo de ejemplo a su madre, campeona de Chile en 1945 y 1946.

esos tiempos no se veía la maldad. Si volviera a nacer, volvería a ser pampino. No lo cambio por nada en el mundo. Porque en esos tiempos llevábamos una vida muy sana", puntualizó.

Recordó que en la pampa podían vivir con la puerta abierta de sus casas, podían dejar la bicicleta afuera y nunca te iban a robar algo.

"Vivir en María Elena hace 50 años atrás fue un privilegio para mí, una oportunidad sin igual, donde cultivé las amistades que tengo hasta ahora. Allí me sentí parte de una comunidad, unida por los mismos valores", enfatizó este pampino.

Según Del Valle, lo narrado es un sentimiento común, compartido por todo el grupo de hombres y mujeres que recuerdan esta época y que lograron con esfuerzo forjar un futuro gracias a la pampa.

En la actualidad es socio de la Agrupación Vivencias Pampinas, donde participa desde el 2023. "Siempre que hay alguna actividad, si mi salud me lo permite, colaboro con Jorge Álvarez".

"Mis grandes amistades las hice en la pampa. Poder verlos actualmente es una felicidad enorme. Aquí en Antofagasta siempre podemos encontrar pampinos en distintas poblaciones de salitreros de la ciudad. Cada 18 de septiembre voy a ver los desfiles de la pampa a la Villa Frei", comentó.